

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

14



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1973

LA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA EN EL AUTO "EL PLEITO
MATRIMONIAL DEL CUERPO Y EL ALMA", DE CALDERÓN
DE LA BARCA

DRA. CELIA A. LERTORA MENDOZA

Universidad Católica

"Santa María de los Buenos Aires"

Buenos Aires, Argentina

CADA ÉPOCA y cada autor encuentran su modo de expresión en diversas formas literarias. Calderón de la Barca (1600-1681) encontró en el "Auto Sacramental" más amplias posibilidades para su actividad creadora que las ofrecidas por las formas más estereotipadas de la comedia, aún de la comedia alegórica.¹ Según Valbuena Prat² un auto sacramental es "una composición dramática (en una jornada) alegórica y relativa, generalmente, a la Comunión"; donde la *alegoría* es la característica esencial del auto, aun cuando en él se trate de un gran problema filosófico o bíblico (Antiguo y Nuevo Testamento), y se introduzcan personajes reales o históricos. Sea como fuere, la redención y la salvación del hombre aparecen siempre como temática constante, ya a través de toda la obra o cual apoteosis final. El desarrollo adecuado de la acción dramática requiere, además de la natural exigencia de perfección literaria, un conocimiento bastante profundo de teología, que se hace más necesario cuanto más dificultoso es el tema tratado. Calderón, en sus estudios filosófico-teológicos de seminario, siguió la corriente tradicional de su época según se daba en el Colegio Imperial de la Compañía, y que no abandonó en toda su vida.³ Las corrientes dominantes

¹ Cf. ANGEL VALBUENA PRAT, en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, publicada bajo la dirección de Guillermo Díaz Plaja, Editorial Barna, S. A., Barcelona, 1953, T. III, p. 401.

² CALDERÓN DE LA BARCA, *Autos Sacramentales*, T. II, Ed. Clásicos Castellanos, Madrid, 1927; *Prólogo*, p. XXIII.

³ *Historia General...* cit., p. 403.

entonces eran la Jesuita (con Suárez y Molina) y la Tomista; también conoció bien a San Agustín, San Bernardo y San Buenaventura, no quedando al margen de las controversias teológicas de su tiempo. Por eso su poesía, sin ser filosófica en sentido estricto, revela una concepción del hombre y del cosmos perfectamente delimitada, abordando en sus Autos los grandes temas filosóficos y teológicos: la muerte, la redención, la culpa, el pecado.

De entre la numerosa producción de Calderón, y donde cualquiera de sus Autos puede tomarse como punto de partida para la búsqueda de la antropología subyacente, hemos escogido *El Pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma*, porque allí está tal vez mejor compendiada y claramente expuesta la temática antropológica fundamental, que constituye el tema central de su obra.

Este Auto es uno de los primeros, y de los llamados "breves", con un tema típico de la Edad Media: los misterios representados por la lucha entre las potencias del hombre. España no acompañó al resto de Europa en el rompimiento renacentista de la concepción medieval, y esto explica que la temática en el mismo período sea comparativamente tan diversa, como lo ha notado Green.⁴ Los temas medievales se mantienen en España, pero a través de nuevas formas literarias: en la Edad Media tomaba la forma de un debate, en nuestro caso al parecer originado en una leyenda del asceta Alejandro, que encuentra un cadáver y dos ángeles que le explican el significado de la separación del cuerpo y el alma.⁵ El arcaísmo del tema no impide sin embargo un tratamiento dramáticamente valioso, pues ha sido retomado con toda libertad, introduciendo las potencias y los sentidos, la muerte y el pecado, figuras alegóricas que constituyen el trasfondo negativo, acechando constantemente al hombre desde su nacimiento. Pero Calderón, de formación escolástica, no les da un sentido maniqueo de fuerzas del mal equiparables al bien y en eterna lucha. Todo está previsto en el plan de la providencia divina; y precisamente esa preexistencia de los seres en Dios es lo que explica la aparente incongruencia de hacer hablar a los dos co-principios antes de que lleguen a existir, sobre todo en el caso del Cuerpo, que no vive sino por el Alma. Bajo esta perspectiva providencial, todo el desarrollo conducirá al fin de cuentas a que el Pecado será vencido y el Hombre aguardará gozoso la resurrección final. Un clima hondamente religioso atraviesa toda la obra, sin constituir esto una exclusividad de Calderón: ya Green⁶ ha notado que los españoles del Siglo de Oro en general

⁴ OTIS H. GREEN, *España y la tradición occidental*, traducción de C. SÁNCHEZ GIL, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1969, T. II, p. 123.

⁵ *Prólogo* cit., p. LIX.

⁶ OTIS H. GREEN, *ob. cit.*, p. 123.

conceden importancia primordial a la interpretación de la naturaleza humana a la luz de la revelación, y del hombre como imagen de Dios, fundamento del único optimismo posible dentro de concepciones en general dualistas, como es el caso de nuestro autor. De allí la fluctuación constante entre el ensalzamiento y la denigración de lo humano, entre la imagen del gusano y el ángel, de las antípodas entre el bien y el mal, una de cuyas expresiones es precisamente la oposición entre el cuerpo y el alma, tema del Auto que nos ocupa.

El pleito matrimonial se interna decididamente en los dos grandes temas de la antropología teológica: el del compuesto humano, y el de las facultades. Si bien entre los pensadores católicos no hay mayor desacuerdo sobre el primero, pues todos admiten en mayor o menor medida una unión de tipo sustancial que les impide caer en el dualismo total; en cambio el segundo tema ha sido objeto de muy vivas polémicas. Al mismo tiempo toca el problema teológico de las consecuencias de la caída y del pecado: la muerte y el peligro frente al destino final. Es difícil, por no decir imposible, separar los elementos propiamente filosóficos de los teológicos: ambos conforman un cuadro coherente, un esquema de pensamiento sobre el hombre y el cosmos expresados en forma poética, esencialmente alegórica, por lo cual requieren una interpretación. Y si bien a los exegetas y literatos les corresponde en primer lugar esta tarea, es posible intentar extraer de una obra literaria los elementos extraliterarios —filosóficos o teológicos— que le sirven de base.

LA ANTROPOLOGÍA BASAL

Para el análisis de la concepción antropológica subyacente a este Auto Sacramental hemos seguido el mismo orden en que los problemas son en él presentados, pues la progresión de la acción tiene también importancia para explicar cómo se da dinámicamente —y no sólo desde el punto de vista de su composición entitativa— la relación alma-cuerpo. Asimismo no hemos soslayado los elementos teológicos, pues entendemos que están de tal modo indisolublemente ligados a su concepción del hombre, que en definitiva se trata de algo más que de una estricta y exclusiva concepción filosófica; sin perjuicio de ello atenderemos más especialmente a los elementos que permitan formular una antropología filosófica.

Teniendo en cuenta la aparición de los personajes y el desarrollo de la acción podemos considerar fundamentalmente cuatro partes en el Auto:

- 1) los orígenes del hombre
- 2) la composición interna: las facultades

- 3) el conflicto
- 4) el desenlace del conflicto y la solución del autor

1. los orígenes del hombre

Ya hemos indicado que Calderón no escapó a la tendencia común de los autores españoles a explicar e interpretar la naturaleza humana primordialmente a través de la luz de la revelación. Desde este punto de vista tanto la explicación del origen cuanto la composición esencial (cuerpo-alma) está dentro de la línea tradicional: el hombre es un compuesto de un cuerpo mortal y de un alma inmortal, y ambos son creados por Dios. Por lo tanto su concepción no puede ser estrictamente platónica, en la medida en que para Platón el estar unida al cuerpo es un castigo para el alma,⁷ sino más bien en la línea de San Agustín, que, aunque de inspiración platónica, admitía la unidad sustancial del compuesto. Sin embargo cada uno posee su propio destino y su propia función; y refiriéndose a ello dice el

PEGADO *en la soberana idea
de Dios miré la pintura
del alma hermosa del hombre,
cuya gran belleza, cuya
perfección había de ser,
al cuerpo mortal conjunta
humana naturaleza
reina del mundo absoluta.* (67-75)⁸

Tenemos, pues, dos afirmaciones: a) el alma tiene esencialmente por función constituir el compuesto o naturaleza humana unida al cuerpo; b) la naturaleza humana será reina absoluta del mundo, o sea, será lo más perfecto existente en el mundo material. Sin embargo se introduce desde el comienzo, desde el origen mismo del hombre, el tema del mal: los dos males con que el hombre topa se refieren respectivamente a cada una de sus partes: la muerte al cuerpo y el pecado al alma. De ahí que el Auto comience por un diálogo entre ambos, explicándose mutuamente cuál es su modo propio de destruir y aniquilar la obra de Dios. Ambos males no tienen igual rango ni origen simultáneo: la muerte se introdujo por causa del pecado:

⁷ PLATÓN, *Fedón*, 83, c-d.

⁸ Los textos del Auto que transcribimos están tomados de: CALDERÓN DE LA BARCA, *Autos Sacramentales*, Clásicos Castellanos, T. II, con prólogo, edición y notas de ANGEL VALBUENA PRAT, Madrid, 1927. Se cita según la numeración de esta edición.

PECADO ¿A un mundo yo no te introduje?
MUERTE Sí.
De la muerte el pecado origen fue. (21-23)

Lo que sí tienen en común es su función destructora y ciega:

PECADO Víboras somos; ajén nuestros pies
sus flores ciento a ciento y mil a mil,
mientras no empaña, al ver nuestro arrebol,
su faz la luna y su semblante el sol. (29-32)

Este odio se expresó por primera vez y se concretó en el pecado del Paraíso, pero simbólicamente el poeta lo interpreta como una realidad que se repite, por la debilidad de la naturaleza, en todos los hombres: desde su nacimiento el hombre, compuesto de cuerpo y alma, creado por Dios, está acechado por las fuerzas del mal. Resta por ver, y se verá más adelante en el Auto, cómo reacciona el hombre frente a ellas.

Analicemos ahora los caracteres de la composición cuerpo-alma. Calderón ha seguido aquí la tradición cristiana de corte agustiniano, pero también podemos apreciar algunos conceptos de tipo aristotélico: el alma —según la describe el Pecado (85 y sgtes)— es la parte más noble, teniendo una cierta semejanza con Dios en cuanto El es de duración infinita, sin principio ni fin, puesto que el alma, si bien tiene principio, no es perecedera y su vida no tiene fin:

PECADO porque tiene la segunda [duración]
de las tres que hay: sin principio,
sólo es duración de Dios,
que sin principio y fin triunfa;
con principio y fin que es otra,
es la duración caduca
de la vida humana, pues
anochece aunque madruga; (96-104)

Es decir el compuesto en sí es caduco porque tiene principio y fin, pero el Alma participa de los caracteres angélicos (de las sustancias separadas de la filosofía escolástica) pues tiene principio y no fin.⁹

⁹ Referencia a las tres formas de duración: eternidad (exclusiva de Dios), eternidad (propia de las sustancias intelectuales y del alma separada) y tiempo (correspondiente al mundo corpóreo). Tenemos una explicación filosófica de lo que aquí se menciona poéticamente en la *Suma Teológica* de SANTO TOMÁS DE AQUINO, I, Q. 10: ser eterno es propio sólo de Dios, porque exige perfecta y total inmuta-

PECADO pues con principio y sin fin
por siglos de siglos dura. (107-108)

El alma se une al cuerpo hasta entonces informe, incluso hecho de "lodo de saliva y tierra",¹⁰ infundiéndole vida y animándole (en terminología aristotélica diríamos que el alma es el acto o forma del compuesto):

PECADO se le dan a que se infunda
en el informe embrión
de un cadáver sin figura
ni forma hasta aquel instante
en que ella le anima y le ilustra. (114-118)

Estos versos nos indican la composición sustancial, donde ambos elementos se unen generando un vástago: "la Vida", expresión poética que significa en realidad el cuerpo animado.¹¹ Esta unión es simbolizada como unas bodas, conforme a la tradición medieval de donde Calderón ha tomado el tema, y a la que cada parte aporta una dote, consistente en sus propias perfecciones: las Facultades del Alma, y los Sentidos del Cuerpo:

PECADO llevan en dote a estas bodas
ella las Potencias suyas
y él sus Sentidos de quien
juntos uno y otro usan. (126-130)

Nótese aquí un concepto claramente aristotélico: si bien el entendimiento y la voluntad (las Potencias) son facultades inmateriales, sus actos propios no sólo son del alma, sino del compuesto. Otro tanto puede decirse de los sentidos, que pertenecen al Cuerpo en cuanto son potencias radicadas en órganos, pero su acto no es meramente corporal, sino del hombre todo: "juntos uno y otro usan".

bilidad, y sólo El es absolutamente inmutable (a. 3); el tiempo se diferencia de la eternidad no sólo en que tiene principio y fin (esto le es accidental, pues filosóficamente es concebible un tiempo infinito con respecto al pasado y al futuro) sino y fundamentalmente en que es medida del movimiento (a. 4); y el evo es como un intermedio entre tiempo y eternidad, no diferenciándose de ellos en que tiene principio y no fin, sino en que le es propio medir la duración de los seres cuyos actos no tienen antes y después en sí mismos, pero sí sucesión discontinua (a. 5).

¹⁰ Aquí hay una alusión clara al origen del hombre como hecho de barro según las Sagradas Escrituras (Génesis, 2, 7).

¹¹ Perfectamente equiparable por lo tanto, a la caracterización aristotélica del alma como forma de un cuerpo que tiene la vida en potencia (*De anim.*, II, 1, 412 b 6-8).

Esta unión sustancial ha sido querida por Dios y el mal no puede impedirle, pero sí impedir sus efectos, es decir, la prolongación de la Vida, ya que separándose ambos elementos se aniquilará el compuesto.

PECADO *Ponerla yo impedimento
no puedo, pero si ayudas
tú mi intento verás cómo
su matrimonio se anula,
pues estas bodas la Muerte
haciendo que se desuna
el Alma del Cuerpo es
la que las da por ningunas. (131-138)*

Entonces cada potencia maléfica: Pecado y Muerte, tendrá su propio trabajo:

PECADO *Nos hemos de introducir
en sus familias: la una
que es la del Cuerpo te toca [a la Muerte]
pues es jurisdicción tuya
cuanto es mortal; la del Alma
le pertenece a mi astucia. (159-164)*

A esta función destructora ayudará la misma naturaleza opuesta de Cuerpo y Alma: cada uno de ellos busca su propio bien, con una especie de egoísmo natural que lo inclina a determinados fines. Aquí aparece nuevamente la concepción platónico-agustiniana del alma forzada a la unión con el cuerpo, que le veda el acceso a las alturas divinas de la sabiduría y la bondad, sintiéndose como desterrada el Alma del reino celestial donde ha tenido origen. Esta inicial voluntad adversa a la unión nos hace presentir desde el comienzo que las "bodas" no serán felices, pues el Alma se resiste a su función informadora y anhela ya la separación:

ALMA *Patria hermosa en que nací
forzada a la tierra voy (249-250)
...
al esposo que me espera
protesto que voy forzada.
Protesto que en la prisión
del cuerpo que he de asistir
siempre desearé salir
para volver a mi región. (257-262)*

En cambio el Cuerpo se muestra gozoso por esta emergencia a la existencia, aun comprendiendo que su destino es volver a la nada de donde surgió. En la concepción escolástica de Calderón, ser y bien son convertibles, y el bien para el Cuerpo es existir (por la información del alma) aunque sea para quedar luego destruido:

CUERPO *Mas, ser quiero; que es error
no ser si en mi mano está,
pues peor no ser será
que siendo ser lo peor. (229-232)*

Esta es una franca declaración de la caducidad y contingencia que acompaña todo lo humano, a pesar de lo cual el hombre se esfuerza por ser, por conquistar su yo y afirmarse frente a la realidad.

El Cuerpo obtendrá la animación por el Alma, pero ella, una vez separada de su origen no tiene ya la misma clarividencia, y por la unión ha quedado oscurecida, de tal modo que su primer paso en la tierra es impedido por la potencia maléfica que comienza su obra destructora, y una de las primeras observaciones del Alma unida al Cuerpo será la de haber caído en pecado:

ALMA *Ya, tierra, tu centro piso
y, en ti mi divino ser,
el primer paso es caer. (279-281)*

Vemos aquí la concepción pesimista de Calderón en cuanto a las posibilidades de la naturaleza humana para evitar el pecado, quien acompañará al Alma durante toda su unión con el Cuerpo, el cual, a su vez, apenas despertado se encamina hacia la Muerte, como a su natural destino. Ni bien unidos ambos surge su vástago: la Vida, víctima en cierto modo inocente de las rencillas y dificultades que sobrevendrán, ya que acabarán con ella. Esta fragilidad de la vida humana, que Calderón ha expresado en casi todas sus obras,¹² y que sin duda ha sentido profundamente, se manifiesta con toda claridad en los primeros versos recitados por la Vida al aparecer en escena:

¹² Así por ejemplo la fatuidad que lleva a la condenación es el tema de *El gran teatro del mundo*; en *La vida es sueño* asistimos a un trastrueque de valores, pues la muerte resulta el despertar a la verdadera vida; la inconstancia y la reiteración de las caídas llevan a la desgracia final en *El gran mercado del Mundo*; el Hombre acosado entre el deber y el placer se muestra en los magníficos versos de *Los encantos de la Culpa*; y así podríamos seguir destacando siempre la preocupación calderoniana por ese ser tan frágil e inconstante que es el hombre.

VIDA Cuerpo, bruto material;
 Alma, espíritu inmortal;
 y Vida, llama encendida
 que de los dos procedida
 vive tan sujeta al viento
 que de uno en otro momento
 dura lo que ha de durar,
 pues de inspirar a espirar
 no hay más que un solo acento. (330-338)

Este compuesto tan inestable es a la vez profundamente paradójal, mezcla de brutalidad y angelismo, lo que explica que la misma Vida comprenda el germen de disociación radicado en lo más profundo de la existencia;¹³ y que por otra parte explica el comportamiento tan diverso del hombre, elevándose a veces a alturas casi divinas, y otras rebajándose más que las bestias.¹⁴

En suma, podemos explicar los orígenes del hombre y su situación en el mundo de la siguiente manera: el hombre es un compuesto de alma y cuerpo creados por Dios; el alma es inmortal, dotada de grandes perfecciones y destinada a informar y dar vida al cuerpo, que a su vez goza de la perfección de los sentidos; pero esta unión, con ser sustancial, no impide que exista una tensión constante entre ambos polos: el cuerpo, en cuanto tiene de material, tiende al mundo y a sus goces; el alma, en lo que tiene de espiritual, tiende a Dios y Su reino, donde está, en realidad, su verdadera morada. La unión tendrá, pues, para el alma un cierto carácter de forzosidad, que determinará el constante peligro de supervivencia del compuesto, amenazado además en todo momento por sus dos enemigos naturales: el Pecado y la Muerte. Pecado y Muerte, que tienen una función destructora de la obra de Dios, son a la vez causa y castigo de las desobediencias y desviaciones del hombre.

¹³ Este carácter paradójal del hombre ha sido también expresado —tal vez con frases más fuertes y desesperadas— por Pascal: "Juez de todas las cosas y gusano imbecil de la tierra; depositario de la verdad y cloaca de incertidumbre y error; gloria y vergüenza del universo" (*Pensées*, sec. VIII, 434).

¹⁴ Ese extraño comportamiento le parece a veces inexplicable, como lo atestiguan estos versos de *El divino Jasón*:

*¿cómo esta cruz es arco, es pasadizo,
 por quien llega al Empireo con la frente,
 a mi pesar el corazón humano
 una vez casi Dios y otra gusano?*

2. La constitución del hombre

A pesar de su trasfondo dualista, Calderón concibe una armonía entre las facultades del hombre, por lo menos consideradas entitativamente y antes de la desarmonía que introducen los artifices del mal; esta armonía deriva de que el hombre posee en sí las perfecciones de todas las creaturas: los Sentidos (máxima expresión y más perfecta realización en el reino de lo material) y las Potencias, que lo asemejan a los ángeles y a Dios.¹⁵ Este ser que reproduce el macrocosmos se nos presenta como un microcosmos, pero que lleva ínsito un desequilibrio que es difícil superar:¹⁶ consumada la unión del Alma con el Cuerpo, éste se anima y comienza a obrar por sí, despreocupándose del Alma, que a su vez se llena de interrogantes con respecto a su futuro. En esta representación de las primeras preguntas que el hombre se dirige sobre su naturaleza y su destino —una vez que ha tomado conciencia de sí— aparece un notable matiz de angustia, ya destacado por otros autores.¹⁷ El hombre no sabe qué hacer con sus potencias: se ve cercado de deseos y amonestado por preceptos; su primera reacción es la desorientación, lo cual lleva a cada potencia en particular a obrar libremente, haciendo caso omiso de las potencias superiores. Veremos pues, que la raíz de las discordias, y del resultado fatal del pleito, se inicia con esta auto-liberación de cada potencia, comenzando por los sentidos, cuya finalidad es gozar sin limitaciones racionales de su objeto propio. Nótese que Calderón

¹⁵ Un texto del Auto *Los alimentos del hombre* reproducen esta idea casi exactamente:

*Y la razón para esto
 fue si a ellos les dio el instinto
 darle a él entendimiento,
 con tantas prerrogativas,
 para ser mundo pequeño.*

¹⁶ Esta concepción del hombre como microcosmos es bastante aproximada a la noción leibniziana de la "mónada" que refleja el universo: "Además, toda sustancia es como un mundo completo y como un espejo de Dios; o bien de todo el universo que cada una de ellas expresa a su manera, algo así como una misma ciudad es vista de diferente manera según las diversas situaciones del que la contempla... Puede decirse, incluso, que toda sustancia lleva en cierta manera el carácter de la sabiduría infinita de Dios y lo imita en cuanto es capaz. Pues expresa, aunque confusamente, todo lo que sucede en el universo..." (*Discurso de Metafísica*, traducción de A. CASTAÑO PIÑAN, Aguilar, Buenos Aires, 1962, p. 35).

¹⁷ Cf. EUGENIO FRUTOS, "Origen, naturaleza y destino del hombre en los autos sacramentales de Calderón" en *Revista de Filosofía*, Madrid, Año IV, No. 15, noviembre-diciembre 1945, p. 525 y sgtes. También ANGEL VALBUENA PRAT en *Historia General...* cit., p. 403.

no niega el valor de la función sensitiva en cuanto tal, es decir, no cae en un extremo platonismo; pero sí afirma que dejados a su arbitrio los sentidos son ciegos a la luz de la inteligencia y sordos a los dictados de la voluntad. El mal no está en el uso de los sentidos sino en el abuso de los goces que ellos proporcionan. El "hombre animal", el que cae en la bajeza de todo lo sensitivo, no alcanza a entender los dictados de la razón que aconseja prudencia:

CUERPO *¿Sentidos tengo? Es así,
boca, ojos, manos y oídos
mas todos entorpecidos. (349-351)*

y dirigiéndose al alma

*¿por qué el usar me detienes
de ellos? Sepa yo hasta cuándo
me quieres tener dudando,
hasta cuándo padeciendo. (359-362)*

A continuación el Alma va permitiendo el uso y reconocimiento de los sentidos: oído, olfato, gusto, tacto, vista, que el Cuerpo entrega al Alma para que se sirva de ellos.¹⁸

¹⁸ En un contexto diferente, es interesante comparar aquí la concepción dualista calderoniana —en que los sentidos forman parte del mundo material infravalorado— con el papel simbólico y real que un poeta moderno, Paul Claudel, otorga a los sentidos como vínculos para la recepción de la gracia divina. Transcribimos algunos de los párrafos más interesantes a nuestro propósito.

"Examinaremos bajo el aspecto de la ayuda que puedan aportarnos a la percepción de la invitación divina, nuestros cinco sentidos interiores que son: el Olfato, el Oído, la Vista, el Tacto y el Gusto.

El Olfato es el sentido que tiene por instrumento el mismo aparato por el cual sacamos directamente nuestra vida al exterior, el de la respiración. El Génesis nos dice que Dios, habiendo sacado de la tierra la materia del hombre, *inspiró en su rostro el soplo de vida* (Gén, 2, 7) y los Proverbios (20, 27) que El no deja de escudriñar con una antorcha el funcionamiento de nuestro espíritu [...]. Este espíritu, siendo el desasimiento de lo más esencial que hay en el cuerpo, de lo que puede quemar y dar testimonio de sí disolviéndose, es también llamado *esencia* [...]. El sonido es el órgano apropiado para nuestras comunicaciones con el Invisible y, puesto que Dios es invisible, para nuestras comunicaciones con El. Por eso El se revela en la noche, y las deflagraciones y truenos con que se acompañan sus manifestaciones, son sólo para que El abra un pasaje a través de los ruidos profanos y de las apariciones pulverizadas [...]. Se puede pues, decir que el aparato auditivo es por excelencia el órgano de la Fe [...]. Hay, pues, en la sonoridad divina, en el fondo de nosotros, a la vez impregnación de nuestra inteligencia y sacudimiento de nuestra

Como contraparte de esta "dote", el Alma muestra al Cuerpo sus Potencias: y veremos que también éstas, si bien son buenas por origen, son susceptibles de caer en grandes tentaciones, especialmente la Voluntad, mientras que la potencia más fiel a las normas divinas de la recta conducta resulta ser el Entendimiento.

La primera facultad que aparece en escena es la Memoria, que no sólo ayuda al Alma, sino también al Cuerpo en cuanto le permite recordar lo que ha visto, gustado u oído.

En segundo lugar aparece la Voluntad, cuya función será:

CUERPO *tú mi privanza has de ser
pues contigo puede hacer
elecciones mi albedrio. (402-404)*

voluntad [...] y con respecto a la Vista]. Comprendemos así que al rayo exterior corresponde en el fondo de nosotros una paleta de sensibilidades. La Biblia en todas sus páginas nos dice que Dios es *fuego y luz: era*, nos dice San Juan, *la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo* [...]. Ahora, escuchadme: la luz de la Gracia produce sobre el alma efectos comparables a aquellos que la luz exterior produce sobre el individuo físico [...] y sobre el Tacto]. Existen el tacto de Dios sobre el alma y el tacto del alma a Dios [...]. Por otra parte, el tacto propiamente dicho, en tanto que distinto de la pura sensibilidad táctil, en la mano o paleta digital de la que es la extensión especializada, es por excelencia el instrumento de nuestra voluntad [...]. No es pues sin razón que la Biblia nos habla en cada página de la *mano de Dios* o de los *dedos de Dios*, en quien todo conocimiento es acción [...]. El Gusto o sabor es la impresión que produce en nuestra boca un cuerpo extraño, disolviéndose a nuestro provecho [...]. ¿Cómo evitar la comparación de esta operación física con aquella del ablandamiento intelectual, a la vez análisis y constitución, y la reducción de este bocado alimenticio que nuestra pinza bucal ha tomado de afuera con el amasamiento y la confección en el vestíbulo de nuestro espíritu de la almóndica inteligible? [...] Nosotros buscamos el maná verdadero que, bajo todo aquello que el cielo y la tierra poseen de conocimientos y de delectaciones (Sab., 16, 20), oculta el sabor esencial, el átomo eterno y el fruto profundo".

El sentido de profunda unidad humana, más allá de todas las distinciones —que llevadas a su extremo constituyen precisamente la raíz de los dualismos— aparece en este párrafo de transfondo evidentemente filosófico, y cuyas amplias implicaciones no podemos analizar aquí: "Uno de los errores de la psicología libresco consiste en atribuir existencia efectiva a las separaciones que, por comodidad didáctica, establece la filosofía entre las facultades humanas, como si entre ellas hubiese tabiques, o palabras, o botones para oprimir uno después de otro. No es así. No es solamente nuestra sensibilidad que nos sirve para sentir, ni nuestra voluntad para querer, ni nuestra inteligencia para comprender, y todos estos verbos no sirven más que para definir el modo y el sentido en el cual cada uno aplica el conjunto de sus facultades" (*Presencia y Profecía*, traducción de MANUEL PEREA MUÑOZ, Ediciones Aguamarina, Buenos Aires, 1950, p. 56 y sgtes.).

Entonces surge el Entendimiento, quien tiene por función hacer conocer al hombre su limitación, su desnudez, su nada, apareciendo en última instancia, como la superior de las potencias del Alma. Esta primera mirada de la inteligencia sobrecoge al hombre inferior, le muestra su tremenda limitación.

CUERPO *¡Oh, cuán trocado me siento
después que te he conocido!* (433-434)

La reacción inmediata del hombre inferior, simbolizado por el Cuerpo, es doble: por una parte, revestirse de galas exteriores para disimular sus carencias, y por otra solicitar auxilio al Entendimiento contra las amenazas de la Muerte. En este segundo punto el Cuerpo resulta desahuciado, pues:

ENTENDIMIENTO *Gobernar la vida tuya
mas no librarla podré
siendo Entendimiento yo,
porque Dios poder me ha dado
de librarla del Pecado
pero de la Muerte no.* (513-518)

El Entendimiento tiene por función dirigir la vida del hombre a fin de que obre rectamente y evite el Pecado, pero no tiene poder sobre la maldición de la Muerte que pesa sobre él.

Tenemos así la triple distinción de facultades: memoria, entendimiento y voluntad, de orientación agustiniana; facultades cuya función es regir la vida del hombre, y que constituyen el llamado "hombre superior". Pero por sobre todo son las potencias abiertas a la gracia divina, que en digna coronación teológica pone Calderón como suprema información sobrenatural de la vida humana. De ahí que veamos al Entendimiento ofrecer al Cuerpo y al Alma un Banquete exquisito, símbolo de la Comunión, que será la salvación de ambos y lo que les permitirá sobreelevarse y aun reconciliarse en la armonía interior del hombre en estado de gracia. La dignidad del hombre procede de dos fuentes: del Entendimiento, en cuanto es capaz de intelección, y de la Voluntad, en cuanto tiene libre albedrío, lo cual si bien es una gloria, es también un gran peligro para el hombre, como en seguida veremos.

La finalidad del hombre es la salvación, la deificación, precedida por la redención, en figura del Banquete que ofrece el Entendimiento. Aparece así en este Auto, como en general en toda la obra de Calderón, la doctrina de

la epopeya cristiana: caída, redención, deificación.¹⁹ En este contexto, ¿cuál de aquellas potencias rectoras tiene la primacía? El Cuerpo ha elegido a la Voluntad, a quien ve como agente de sus deseos, con la viva represión del Alma:

ALMA *Porque es verdad
que aún no ha conocido bien
al Entendimiento, quien
prefiere a la Voluntad.* (462-465)

Este pasaje, única referencia directa a la supremacía del Entendimiento sobre la Voluntad, se ve corroborado por la actuación posterior de ambos, donde nunca el Entendimiento resulta totalmente obnubilado, sino que mantiene despierta al Alma, advirtiéndole los múltiples peligros y caídas a que está sujeta. Doctrina de corte netamente intelectualista —y no voluntarista como la de otros autores del Siglo de Oro español— que está directamente emparentada con la tradición aristotélico-tomista, y no con la línea agustiniana que hasta aquí ha seguido Calderón casi constantemente.

Apenas entra en funciones el Entendimiento, propone un Banquete —símbolo de la Eucaristía— con el cual se saciarán Alma y Cuerpo, según la temática general a todos los Autos Sacramentales, como ya lo indicamos. Pero la Eucaristía tiene un sentido más amplio que el hecho mismo de la Comunión: simboliza en Calderón todo el misterio de la redención que es propuesta al hombre, que éste puede aceptar o no, y que muchas veces no acepta, dejándose llevar por lo terrenal. El Pecado y la Muerte hacen que el hombre se asemeje a una bestia, siguiendo los dictámenes de sus más bajas pasiones: la razón natural y la voluntad (disminuidas por la unión con el cuerpo) no son capaces de enderezarlo; pudiendo operarse la salvación sólo por la gracia divina, vía redención. Redención que no le es dada al hombre sin lucha y decisión de su parte, es decir, con intervención del libre albedrío. El fin del hombre, la muerte, tiene su origen en el pecado y sólo la gracia lo puede salvar alimentándolo con la esperanza de la vida futura:

CUERPO *¿Dónde vendré defendida
Vida y Alma?*

ENTENDIMIENTO *En la comida
que hoy a tu boda he de dar.* (540-544)

¹⁹ OTIS H. GREEN, *ob. cit.*, p. 157.

El Entendimiento propone, pero el libre albedrío acepta:

VOLUNTAD *Si será, pero, sin mi
a comerle has de llegar. (545-546)*

Los versos que siguen —donde poéticamente expresa la Voluntad el odio hacia un Alma que ha preferido al Entendimiento, y su esfuerzo en procura de que el Cuerpo haga todo lo que el Entendimiento desaconseja— son expresión simbólica del libre albedrío separado de las rectas orientaciones del entendimiento y, por lo tanto, culpable. En definitiva el Pecado, si bien corteja y halaga los sentidos, entra en el hombre a través de la Voluntad, pidiéndole:

PECADO *Introducirme no más
en la familia del hombre. (592-593)*

Si el libre albedrío acepta el pecado, éste se introduce en el hombre impidiendo el Banquete, como nos muestra Calderón. A partir de aquí se inicia el conflicto.

3. El conflicto

Comienza el conflicto cuando el Cuerpo deja el Banquete porque ha sido abandonado por la Voluntad, y sin ella y sin fe, encuentra que la Eucaristía no tiene para él ningún atractivo, y aunque para la Vida es "pan de vida", no basta al Cuerpo, que sigue sus propias necesidades. La segunda en vacilar es la Memoria, frente a las seguras afirmaciones del Pecado en contra del dogma. El Entendimiento interpela al Pecado que se ha introducido en el Banquete, pero éste alega haberlo hecho con el consentimiento de la Voluntad del hombre. Es decir, toda falta, todo pecado, para ser verdaderamente tal ha de ser voluntario; y allí radica la responsabilidad que encierra tal acción.

Se produce entonces una especie de dialéctica de afirmación y negación del Pecado por parte del hombre, simbolizado en el Auto por el arrepentimiento del Cuerpo que hace retroceder al Pecado, y nuevamente con la exigencia de aquel a la Voluntad para que provea a sus gustos:

CUERPO *[a la Voluntad]
Tú otro banquete me da
que si allí el alma comió
yo no comí. (692-694)*

Lo que solicita el Cuerpo es satisfacción para cada uno de sus sentidos: alimentos variados, música hermosa, ricas galas, ociosidad, juegos, amores, beber y comer serán en adelante los preferidos del Cuerpo. A poco el hombre (simbolizado por la Vida) se pliega a estos requerimientos de su parte inferior, a pesar de que aún el Alma permanece despierta, pero sin fuerzas ya para oponerse:

VIDA *Pues ¿de qué lloras?
¿No será mejor lograr
mi vida en gustos que en penas?*

ALMA *¿Tú estás de su parte ya?*

VIDA *En aquesta parte sí. (721-725)*

Estos goces introducen definitivamente el Pecado en la Vida. Además las potencias inferiores ensayan una justificación de su proceder: mientras insisten en que el Cuerpo necesita comer, el Alma recomienda templanza o satisfacción virtuosa de las necesidades, pues el hombre inferior es aquel que no se sujeta a la razón en la satisfacción de sus legítimas necesidades naturales, intentando someter a la parte superior que se resiste:

CUERPO *Todo ese usufructo es mío
y siendo mi esposa ya
has de obedecerme*

ALMA *Si
pero en lo justo no más. (782-785)*

La discusión en torno a lo justo y debido a cada parte del hombre hará entrar en juego la cuestión del pleito, alegando la nulidad de una unión en la cual una parte no respeta a la otra. Forma alegórica ésta de indicar que cuando haya distorsión entre las potencias del hombre, siempre que una parte no se someta a la otra en el recto orden, se producirá el fatal resultado de la muerte, que metafóricamente es la caída definitiva en el pecado y en la culpa.

Es de notar que quien se perjudica por estas disensiones es el vástago del Cuerpo y el Alma, la Vida, el Hombre total, producto de sus dos principios, amenazado por el *Pleito matrimonial*, vale decir, por la disolución de los vínculos entre Cuerpo y Alma. El esfuerzo por mantener la Vida hace que los contendientes se soporten durante un paréntesis, reprochándose mutuamente sus incomprendiones:

ALMA [a la Vida]

Pues ¿si no fuera por ti
viviera yo con él más?

CUERPO

Si no fuera por ti ¿yo
sufriera su vanidad? (813-816)

El resumen de su posición filosófica podemos encontrarlo en el cántico que sigue:

*En las bodas del Cuerpo y el Alma
siendo ella eterna y siendo él mortal,
sólo un hijo que es de ambos la Vida
es quien los tiene, forzados, en paz. (845-848)*

Aparece reflejada aquí claramente la concepción dualista del hombre en Calderón: las desavenencias, independientemente de la intervención malévolamente del Pecado, están prácticamente ínsitas en la naturaleza de los elementos que componen el hombre: el alma inmortal, contemplativa de las ideas, de la gracia, de la virtud, es decir, perteneciente al reino superior de lo espiritual, y el cuerpo, sujeto al reino de lo material. La oposición de los dos reinos sólo se da en el hombre por esa peculiar naturaleza suya, unión de los dos en un nexo forzado, que busca constantemente su disolución. Es precisamente ese "forzados" lo que impide una exégesis más aristotélica o aristotelizante de la posición de Calderón, pues de otro modo sería perfectamente aceptable que la Vida sea quien mantiene unidos al Cuerpo y al Alma, es decir, que en el ser vital del hombre se unifican y llegan a existir ambos co-principios. Sólo el apetito natural de existir impide o atrasa el desenlace. Esta desarmonía no sólo es fruto del pecado actual, sino constitutivo permanente del hombre caído, a diferencia de la armonía perfecta que el estado de gracia había introducido en el Paraíso. Notamos también la tendencia pesimista que ya hemos señalado con la angustia, pues aunque teológicamente disponemos de los medios necesarios para asegurar la continuidad de la unión pacífica, las fuerzas contrarias operan con tal vigor que pueden llegar a sofocar y anular el llamado de Dios. En nuestro Auto, a partir de la renuncia al Banquete y la aceptación del pecado, ya la gracia no podrá jugar ningún papel hasta el desenlace.

Quien entrará inmediatamente en juego es la Muerte, que aunque destructora, lo es en cierto sentido ambivalente, pues al convencer al hombre de su ser mortal por su proximidad, servirá al Entendimiento para sus fines como guía de salvación: la Muerte es enemiga del hombre en cuanto tiene de destructiva, pero no le compete el castigo de la parte superior del alma:

MUERTE

*mi jurisdicción fatal
no aspira a su perdición;
que sólo es jurisdicción
en la parte de mortal. (886-889)*

Queda así sellado tácitamente un acuerdo entre la Muerte y el Entendimiento: ella dará un aviso al Cuerpo y el Entendimiento se lo explicará. Un solo pedido formula el Entendimiento a la Muerte:

ENTENDIMIENTO

*Mas no sea tal tu empeño
que le cojas en pecado. (906-907)*

Este primer recado de la Muerte consiste en un profundo sueño que se le asemeja: poco a poco las potencias van perdiendo su poder, se oscurecen y la Vida y el Alma misma quedan como a oscuras: doble simbología del estado de Pecado y del estado previo de la muerte real, que es un sueño profundo. Este sueño es a la vez premonición e imagen de la muerte. Su resultado es huir el Alma del Pecado al advertir que en su mesa se halla sin Entendimiento, sin justificación de sus actos. Pero el hombre se resiste y se entrega al Cuerpo y entonces la separación ya estará consumada: Alma y Cuerpo no podrán más entenderse ni vivir en paz; la Muerte deberá realizar su tarea. Ella es indiferente al bien y al mal, y por tanto corresponde al Entendimiento utilizarla rectamente para alcanzar la salvación. Por eso, aunque la Muerte sea consecuencia del Pecado, es independiente de él:

MUERTE [al pecado]

*Pero, ignoras que neutral
siempre fui y acudo a quien
o me busca para el bien,
o me quiere para el mal. (1058-1061)*

es el Pecado quien nublará al hombre para que no piense en la Muerte y tema así por su destino futuro.

4. La solución del conflicto

La entrega del hombre al Pecado y la negativa final del Cuerpo a someterse a las disposiciones del Entendimiento determinan que el Alma entable frente a Dios el "pleito matrimonial", pidiendo su separación del cuerpo. Es interesante notar los argumentos que emplea: primero, que su unión fue forzada:

ALMA hoy primeramente alego
la fuerza que protesté
al descender de mi centro. (1183-1185)

Segundo, la figura jurídica del "error en la persona", que significa el desconocimiento por parte del alma de la verdadera naturaleza del cuerpo al cual infundió vida: su natural inclinación al pecado:

ALMA luego el error de persona
pues quien tan vano y soberbio
procede, ¿qué más error
de persona que sus yerros? (1186-1189)

Para probar sus causales, conforme a la costumbre jurídica, invoca la autoridad de la Escritura y de San Agustín. El Salmo 141 al que se refiere es en realidad el 142 de la numeración usual; también se cita a San Agustín, Genebrardo y San Gregorio Nacianceno,²⁰ tres de las Lamentaciones de Job,

²⁰ La idea del cuerpo como prisión del alma se encuentra en la *Enarración al Salmo CXLI* de San Agustín, donde se dice que cuando el alma se separe del cuerpo "nada combatirá en el hombre contra el alma" (No. 20) y se aprueba con una cita del Libro de la Sabiduría (9, 15). "El cuerpo corruptible sobrecarga al alma (No. 22) (Cf. SAN AGUSTÍN, *Obras B.A.C.*, T. XXII, pp. 861 y 864).

El sentido de la frase atribuida a San Gregorio Nacianceno corresponde a su poema *Ad suam animam Anacreonticum* (Cf. *Sancti Patris Gregorii Theologi, Carmina, Liber II, Historica*; Migne, T. XXXVII, V. 3, c. 1438, 70-75 y 1459, 105-110). Las referencias son las siguientes:

*Celerrimi studii
In coelum convertens
Ego pennas purgabo
Ego verbis tollans,
Ut agilem quamdam aves
Ad aethera deducam* (c. 1438, 70-75).

*Vestis autem tibi sit, aut camelorum
Pili, more justorum
Aut pellis, veteris
Nuditatis tegumentum
Lectus sit tibi vulgaris.* (C. 1459, 105-110).

La cita de Genebrardo corresponde a la obra: *Commentaria in Psalmos Omnes Davidicos*, según VALBUENA PRAT (*Historia General* cit., p. 458, nota 21). En *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Tomo 6, Col. 1184, sub voce GENEBRARD, GILBERT, se cita como *Psalmis Davidis vulgata editione, calendario hebraeo, syro, graeco, latino, hymnis, argumentis, et comentariis genuinum et primaevum sensum hebraismosque breviter apparientibus instructi*, in 8o., París, 1977. Suponemos que se trata de la misma obra.

una cita textual de San Jerónimo y otra de San Pablo; todas son concordes en que el Cuerpo es prisión del alma, y que sólo librándose de él podrá alcanzar las alturas a que está destinada. Mientras pronuncia su discurso e insiste en su petición, la Vida y el Cuerpo, al verse en peligro, se lamentan e intentan detenerla. Cuando la separación va a consumarse aparece la reunión final de las potencias del Alma: la Voluntad, que había traicionado su misión plegándose al Pecado, se vuelve hacia el Entendimiento. El Cuerpo también solicita ayuda en un interesante pasaje en que Calderón expone la teoría contraria a la del cuerpo-prisión; el alegato del Cuerpo le es dictado por el mismo Entendimiento:

ENTENDIMIENTO Alegar que no fue cierta
la fuerza del Alma, puesto
que ella de su Voluntad
usar no pudo primero
que el casamiento se hiciese,
y cuando le hiciese es cierto
que habiendo ella concurrido
en tus gustos y deseos
alguna vez, ya prestó
ella su consentimiento,
y validó el matrimonio,
pues se embaraza con esto
la nulidad, y será
divorcio sólo, viniendo
tiempo en que vuelva a juntarse
contigo. (1304-1319)

El resultado de esta apelación del Cuerpo es la modificación del alcance de la sentencia que estaba por pronunciarse. Las causales alegadas por el Alma: fuerza y error, producirían la nulidad del matrimonio (son conocidos ya desde el Derecho Romano los vicios del consentimiento—error, dolo y violencia— que determinan la nulidad de los actos jurídicos). Pero habiéndose convalidado el acto realizado por fuerza y error, por el consentimiento prestado, aunque fuera una sola vez, ya no podrá haber nulidad sino divorcio, es decir, separación. Para Calderón, poeta cristiano, la muerte no es el fin, ni puede caerse en la desesperación. La sentencia no es de aniquilamiento sino de separación momentánea hasta el juicio final, que sustanciará definitivamente la litis.

MUERTE Dios me manda...

...
que se deposite el alma
cuya sentencia cumplió
el número a sus alientos (1358-1361)

El Cuerpo va a los brazos de la Muerte, alcanzando a pedir y obtener perdón por sus faltas. La Muerte tiene para Calderón el sentido de una perpetua advertencia a nuestra fragilidad:

CUERPO *No llevo del mundo más
que el desengaño que os dejó,
mortales; y aun fuera mucho
si os sirviera de escarmiento.* (1384-1388)

Consumada la separación, el Pecado se apresta a llevarse el Alma pero es detenido en virtud de los merecimientos de aquella por su amor al Sacramento Eucarístico, que intercede concediéndole el perdón y determinando que pagará con sufrimientos postreros sus defectos. Tal estado es el del Purgatorio, en que el Alma individuada y ya separada del Cuerpo es incapaz de nuevos merecimientos. Incluso por la gracia del gran misterio eucarístico sus sufrimientos son abreviados, entrando en seguida al Paraíso. Esta separación es momentánea porque Cuerpo y Alma, hechos naturalmente uno para el otro, serán restituidos a su unidad primera con la resurrección final.

CUERPO *Aquí [e.d. en la tumba]
Señor, mi mudanza espero
y que volverá a ser mía,
mi esposa en el día postrero
que en sentencia de revista
deste matrimonial pleito
me la entregues cuando vuelvas
a juzgar vivos y muertos.* (1454-1461)

El Pecado queda así burlado y la gracia de Dios triunfa definitivamente.

5. Conclusión

Las notas más salientes de la concepción antropológica subyacente a este Auto —confirmadas por lo demás en pasajes paralelos de otras obras del autor—²¹ son las siguientes:

²¹ Cf. EUGENIO FRUTOS, *art. cit.*

1o. *Dualismo mitigado.* La concepción de Calderón, siguiendo la línea agustiniana, es en general dualista: cuerpo y alma, si bien forman una unión, son entidades en cierto modo contrapuestas y en continua tensión. Su formación escolástica coincidente en afirmar la unidad sustancial del hombre, le impidió caer en un dualismo exagerado a la manera de Descartes: cuerpo y alma, aunque son de algún modo expresión de la materia y el espíritu, no son tan ajenos entre sí como para impedir toda relación mutua. Por eso hablamos de un dualismo mitigado y no extremo, cual serían las concepciones platónicas puras y las cartesianas.

2o. *Pesimismo.* La naturaleza humana es vista con cierto pesimismo en cuanto a sus posibilidades de obrar el bien sin la gracia. Sobre el pesimismo de Calderón se ha discutido algo, siendo indudable que el tema de la angustia aflora en sus obras, como hemos tenido ocasión de notarlo en este auto. Eugenio Frutos encuentra cierto paralelo con Kierkegaard,²² pero se niega a reconocer una tendencia pesimista en Calderón, polemizando con Behn²³ y admitiendo el dualismo señalado por Margraff²⁴ sin aceptar empero como válida la lista de obras en que según este autor el hombre es sucesivamente ensalzado y degradado. Creemos sí, que existe un cierto pesimismo, pero diverso al de Pascal, tomado muchas veces como patrón y ejemplo de pesimismo antropológico. Es indudable que Calderón se ha referido en muchas de sus obras a la dignidad de la naturaleza humana, incluso en la obra que comentamos, con más énfasis que los paralelos pascalianos; pero nos parece que su pesimismo radica en su profunda duda sobre la posibilidad de la naturaleza para obrar el bien sin la ayuda de la gracia. No está en la línea de un Lutero, en el sentido de afirmar la maldad radical de la naturaleza humana, ni de un Jansenio sobre la inutilidad de las obras; pero en la medida en que existe una tensión original entre dos componentes del hombre —cuerpo y alma— sus posibilidades de obrar el bien se ven disminuidas, y casi anuladas sin la gracia divina.

3o. *Intervención necesaria de la gracia.* Dijimos al comienzo que los elementos filosóficos están estrechamente ligados a los teológicos. Calderón es ante todo un pensador cristiano; como tal corona su esfuerzo con la afirmación de la necesidad de la gracia redentora. Sin ella el hombre no puede alcanzar su destino, ni siquiera su destino natural. Además de la raíz teológica de esta concepción, se le torna más necesaria por su pesimismo antropológico, al que hicimos referencia en el punto segundo. La intervención de la gracia lo transforma en optimismo. En síntesis, su concepción dual y pesimista del hombre desemboca en el optimismo de la gracia divina.

²² Id., *ibid.*, p. 528.

²³ Id. *ibid.*, p. 534.

²⁴ Id. *ibid.*, p. 535.